

DIOS

CAMINA CON SU PUEBLO



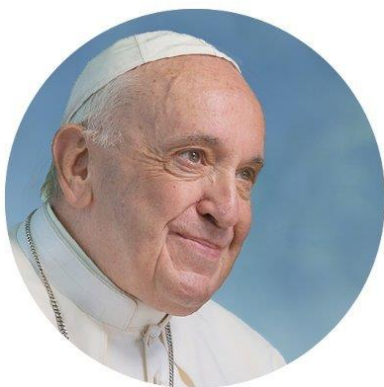
DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE DE 2024

JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y REFUGIADO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA 110ª JORNADA MONDIAL DEL MIGRANTE E DEL
REFUGIADO 2024

(Domingo, 29 de septiembre de 2024)

Dios camina con su pueblo



Queridos hermanos y hermanas:

El 29 de octubre de 2023 finalizó la primera Sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que nos ha permitido profundizar en la sinodalidad como vocación originaria de la Iglesia. «La sinodalidad se presenta principalmente como camino conjunto del Pueblo de Dios y como fecundo diálogo de los carismas y ministerios, al servicio del acontecimiento del Reino» ([Informe de Síntesis](#), Introducción).

Poner el énfasis en la dimensión sinodal le permite a la Iglesia redescubrir su naturaleza itinerante, como pueblo de Dios en camino a través de la historia, peregrinante, diríamos “emigrante” hacia el Reino de los Cielos (cf. [Lumen gentium](#), 49). La referencia al relato bíblico del Éxodo, que presenta al pueblo de Israel en su camino hacia la tierra prometida, resulta evocadora: un largo viaje de la esclavitud a la libertad que prefigura el de la Iglesia hacia el encuentro final con el Señor.

Análogamente, es posible ver en los emigrantes de nuestro tiempo, como en los de todas las épocas, una imagen viva del pueblo de Dios en camino hacia la patria eterna. Sus viajes de esperanza nos recuerdan que «nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo» ([Flp 3,20](#)).

Las dos imágenes —la del éxodo bíblico y la de los migrantes— guardan ciertas similitudes. Al igual que el pueblo de Israel en tiempos de Moisés, los migrantes huyen a menudo de situaciones de opresión y abusos, de inseguridad y discriminación, de falta de proyectos de desarrollo. Y así como los hebreos en el desierto, también los emigrantes encuentran muchos obstáculos en su camino: son probados por la sed y el hambre; se agotan por el trabajo y la enfermedad; se ven tentados por la desesperación.

Pero la realidad fundamental del éxodo, de cada éxodo, es que Dios precede y acompaña el caminar de su pueblo y de todos sus hijos en cualquier tiempo y lugar. La presencia de Dios en medio del pueblo es una certeza de la historia de la salvación: «el Señor, tu Dios, te acompaña, y él no te abandonará ni te dejará desamparado» (Dt 31,6). Para el pueblo que salió de Egipto, esta presencia se manifiesta de diferentes formas: la columna de nube y la de fuego muestran e iluminan el camino (cf. Ex 13,21); la Carpa del Encuentro, que custodia el arca de la alianza, hace tangible la cercanía de Dios (cf. Ex 33,7); el asta con la serpiente de bronce asegura la protección divina (cf. Nm 21,8-9); el maná y el agua son los dones de Dios para el pueblo hambriento y sediento (cf. Ex 16-17). La carpa es una forma de presencia particularmente grata al Señor. Durante el reinado de David, Dios se negó a ser encerrado en un templo para seguir habitando en una carpa y poder así caminar con su pueblo, y anduvo «de carpa en carpa y de morada en morada» (1 Cr 17,5).

Muchos emigrantes experimentan a Dios como compañero de viaje, guía y ancla de salvación. Se encomiendan a Él antes de partir y a Él acuden en situaciones de necesidad. En Él buscan consuelo en los momentos de desesperación. Gracias a Él, hay buenos samaritanos en el camino. A Él, en la oración, confían sus esperanzas. Imaginemos cuántas biblias, evangelios, libros de oraciones y rosarios acompañan a los emigrantes en sus viajes a través de desiertos, ríos y mares, y de las fronteras de todos los continentes.

Dios no sólo camina *con* su pueblo, sino también *en* su pueblo, en el sentido de que se identifica con los hombres y las mujeres en su caminar por la historia —especialmente con los últimos, los pobres, los marginados—, como prolongación del misterio de la Encarnación.

Por eso, el encuentro con el migrante, como con cada hermano y hermana necesitados, «es también un encuentro con Cristo. Nos lo dijo Él mismo. Es Él quien llama a nuestra puerta hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo y encarcelado, pidiendo que lo encontremos y ayudemos» ([Homilía de la Santa Misa para los participantes en el encuentro “Libres del miedo”](#), Sacrofano, 15 febrero 2019). El juicio final narrado por Mateo en el capítulo 25 de su Evangelio no deja lugar a dudas: «estaba de paso, y me alojaron» (v. 35); y de nuevo, «les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (v. 40). Por eso, cada encuentro, a lo largo del camino, es una oportunidad para encontrar al Señor; y es una oportunidad cargada de salvación, porque en la



hermana o en el hermano que necesitan nuestra ayuda, está presente Jesús. En este sentido, los pobres nos salvan, porque nos permiten encontrarnos con el rostro del Señor (cf. [Mensaje para la III Jornada Mundial de los Pobres](#), 17 noviembre 2019).

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada dedicada a los migrantes y refugiados, unámonos en oración por todos aquellos que han tenido que abandonar su tierra en busca de condiciones de vida dignas. Sintámonos en camino junto con ellos, hagamos juntos “sínodo” y encomendémoslos a todos, así como a la próxima asamblea sinodal, «a la intercesión de la Bienaventurada Virgen María, signo de segura esperanza y de consuelo en el camino del Pueblo fiel de Dios» ([Informe de Síntesis](#), Para proseguir el camino).

Oración

Dios, Padre todopoderoso,
somos tu Iglesia peregrina
que camina hacia el Reino de los Cielos.
Cada uno de nosotros habita en su propia patria,
pero como si fuéramos extranjeros.
Toda región extranjera es nuestra patria,
sin embargo, toda patria es para nosotros tierra extranjera.
Vivimos aquí en la tierra,
pero tenemos nuestra ciudadanía en el cielo.
No permitas que nos constituyamos en amos
de la porción del mundo
que nos has dado como hogar temporal.
Ayúdanos a no dejar nunca de caminar
junto con nuestros hermanos y hermanas migrantes
hacia la morada eterna que tú nos has preparado.
Abre nuestros ojos y nuestro corazón
para que cada encuentro con los necesitados
se convierta también en un encuentro con Jesús,
Hijo tuyo y Señor nuestro.
Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 24 de mayo de 2024, Memoria de la Bienaventurada Virgen María Auxiliadora.

Franciscus

El Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado: "Dios Camina con Su Pueblo" en el Contexto de El Salvador

El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2024, titulado "Dios Camina con Su Pueblo", ofrece un profundo recordatorio de la cercanía de Dios con aquellos que se ven obligados a dejar sus hogares en busca de una vida mejor. Este mensaje resuena con especial fuerza en El Salvador, un país donde la migración es una realidad diaria debido a la pobreza, la crisis económica, la falta de oportunidades.

El Papa Francisco, inspirado en la figura bíblica del pueblo de Israel, que peregrinó en el desierto bajo la guía de Dios, subraya que hoy, Dios sigue caminando con su pueblo, especialmente con aquellos que se ven forzados a migrar. En el contexto de El Salvador, donde miles de personas buscan cada año cruzar fronteras forzados por el desempleo y las dificultades económicas, o por ser víctimas de trata de personas o motivados por la reunificación familiar, este mensaje es un recordatorio de que Dios no abandona a su pueblo en sus momentos más difíciles.

El Papa enfatiza que la migración no es solo un viaje físico, sino también espiritual, donde Dios acompaña y sostiene a los migrantes en cada paso. Este acompañamiento divino es una fuente de esperanza y fortaleza para aquellos que enfrentan la incertidumbre, el peligro y la separación de sus seres queridos.

El Salvador ha sido históricamente un país de emigración (ahora llamado pueblo en diáspora), millones de salvadoreños viven en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos. Las causas de esta migración fueron múltiples: la violencia generalizada, la falta de empleo, la inseguridad y la búsqueda de un futuro mejor para sus familias, podemos añadir el cambio climático que ya lleva también a algunos a ver la migración como la alternativa ante las pérdidas constantes de sus cultivos o propiedades.

En este contexto, el mensaje del Papa Francisco es un llamado a la Iglesia y a la sociedad salvadoreña a reconocer la dignidad de los migrantes y a trabajar por soluciones que aborden las causas fundamentales de la migración. esto significa un compromiso renovado para acoger a aquellos que regresan al país después de ser deportados, repatriados y para ofrecerles oportunidades reales de reintegración.

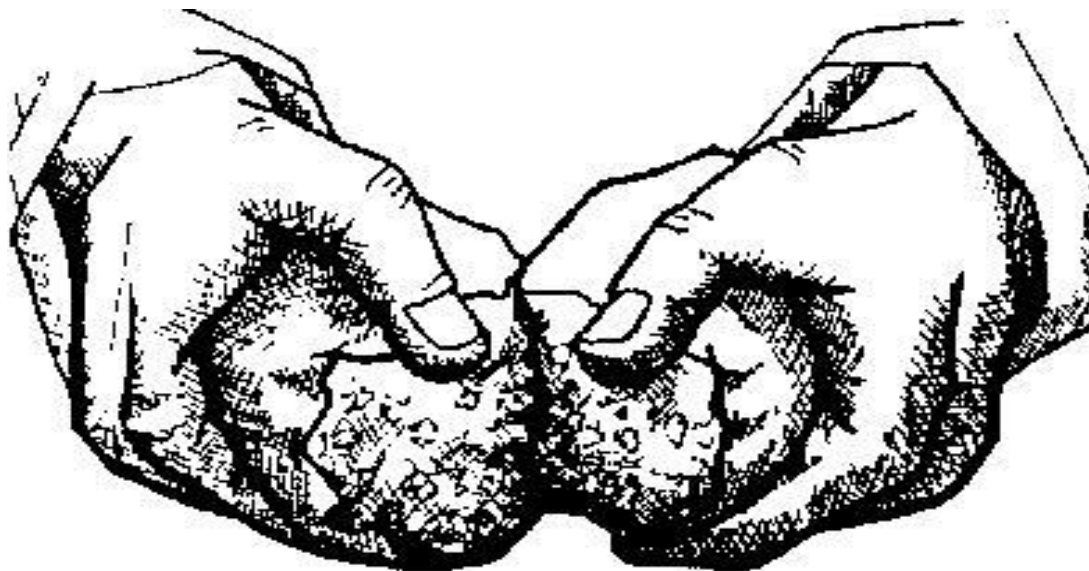
La Iglesia en El Salvador tiene un papel crucial en este caminar con los migrantes y refugiados. Inspirada por el mensaje del Papa Francisco, las parroquias y comunidades

católicas están llamadas a ser "puentes de esperanza", donde los migrantes puedan encontrar consuelo, apoyo y orientación espiritual.

Asimismo, el mensaje del Papa es un llamado a la acción concreta: trabajar para crear las condiciones en las que la migración no sea una necesidad forzada, sino una opción libre. Esto incluye la promoción de la paz, la justicia social y el desarrollo económico, el cuidado de la creación en El Salvador, para que las personas no se vean obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad y sustento.

El mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2024, "Dios Camina con Su Pueblo", es una poderosa invitación a la esperanza y a la solidaridad. En el contexto de El Salvador, este mensaje es un recordatorio de que, a pesar de los desafíos y las adversidades, Dios está presente en medio de su pueblo, especialmente entre aquellos que migran. La Iglesia, inspirada por este mensaje, está llamada a ser un reflejo del amor de Dios, acompañando, protegiendo y defendiendo la dignidad de todos los migrantes y refugiados.

Este mensaje es una exhortación a toda la sociedad salvadoreña a trabajar juntos por un futuro en el que nadie tenga que migrar por desesperación, sino que todos puedan encontrar en su propia tierra las condiciones necesarias para vivir con dignidad y paz. Dios, que siempre camina con su pueblo, nos llama a ser instrumentos de su amor y justicia en el mundo.



MONICIONES PARA LA EUCARISTÍA DEL DÍA DEL MIGRANTE Y REFUGIADO 2024

XXVI Domingo del tiempo ordinario

DOMINGO 29 DE SEPTIEMBRE 2024

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy nos reunimos para celebrar la Eucaristía en el Día del Migrante, bajo el inspirador mensaje del Papa Francisco "Dios camina con su pueblo". En esta jornada especial, recordamos que nuestro Dios es un Dios que no permanece distante, sino que acompaña a su pueblo en cada paso del camino, especialmente a aquellos que se ven obligados a dejar su tierra en busca de un futuro mejor.

El evangelio hoy ofrece una selección de un discurso de Jesús a sus discípulos, en la que se pueden ver dos temas: la tolerancia de Jesús para con quien hace el bien apelando a su autoridad, y las condiciones que han de cumplir quienes pretendan entrar en el Reino de Dios.

Al comenzar esta Misa, abramos nuestros corazones para reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas y en la vida de todos los migrantes y refugiados. Que esta celebración nos inspire a ser verdaderos compañeros de camino, extendiendo nuestro amor, apoyo y solidaridad a quienes más lo necesitan. Unidos en fe, pidamos al Señor que nos dé la gracia de ser un reflejo de su compasión y misericordia en el mundo.

MONICIÓN CORTA

Hoy nos reunimos para celebrar la Eucaristía en el Día del Migrante, bajo el inspirador mensaje del Papa Francisco "Dios camina con su pueblo". En esta jornada especial, recordamos que nuestro Dios es un Dios que no permanece distante, sino que acompaña a su pueblo en cada paso del camino, especialmente a aquellos que se ven obligados a dejar su tierra en busca de un futuro mejor.

ACTO PENITENCIAL

Sacerdote:

Hermanos y hermanas, al comenzar esta celebración eucarística, reconozcamos humildemente nuestros pecados y pidamos perdón a Dios, que siempre camina con su pueblo y nos llama a ser instrumentos de su amor y misericordia, especialmente con aquellos que se encuentran en situación de migración y refugio.

Momento de silencio

Sacerdote:

Señor Jesús, tú que caminas con los migrantes y refugiados, perdónanos por las veces en que hemos sido indiferentes ante su sufrimiento y no hemos ofrecido nuestra ayuda Señor, ten piedad.

Respuesta: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Cristo Jesús, tú que nos llamas a acoger al extranjero como a ti mismo, perdónanos por las veces en que hemos cerrado nuestras puertas y corazones a los que buscan refugio y esperanza.

Cristo, ten piedad.

Respuesta: Cristo, ten piedad.

Sacerdote:

Señor Jesús, tú que nunca abandonas a tu pueblo, perdónanos por las veces en que hemos fallado en ser testigos de tu amor y compasión, dejando de acompañar a nuestros hermanos y hermanas en su camino.

Señor, ten piedad.

Respuesta: Señor, ten piedad.

Sacerdote:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

La primera lectura del libro de los Números 11, 25-29, nos invita a reconocer y celebrar los dones espirituales en todos, a ser humildes en nuestra posición, y a trabajar en comunidad, confiando en que Dios distribuye su Espíritu como él desea, sin restricciones. Vemos como el don del Espíritu no es exclusivo sino es un anticipo de apertura de la acción de Dios a toda la humanidad, algo que en el Nuevo Testamento se ve con el derramamiento del Espíritu en Pentecostés. También Moisés demuestra una gran humildad al no sentirse amenazado por el hecho de que otros también reciban el don de profetizar. Esto nos invita a reflexionar sobre nuestra propia apertura a los dones de los demás y a evitar caer en actitudes exclusivas o competitivas dentro de nuestras comunidades de fe. El hecho de que Moisés acepte la ayuda de los ancianos muestra la necesidad de compartir el liderazgo y las responsabilidades dentro de una comunidad. Nadie puede hacerlo todo solo, y en la vida comunitaria es esencial confiar en los demás y permitir que el Espíritu actúe a través de ellos.

La segunda lectura del Apóstol Santiago 5:1-6 es una advertencia dirigida a los ricos que oprimen a los pobres y acumulan riquezas de manera injusta. Santiago no condena la riqueza en sí misma, sino el mal uso de los bienes materiales y la explotación de los trabajadores. Los ricos son llamados a lamentarse por las consecuencias de su avaricia, ya que su riqueza está corrupta y no les servirá en el juicio final. Esta riqueza acumulada injustamente será testimonio en su contra. Por tanto, esta lectura nos desafía a considerar cómo nuestras acciones, especialmente en términos económicos, afectan a los demás. Nos insta a vivir con justicia, solidaridad y responsabilidad, recordándonos que la riqueza mal adquirida no traerá verdadera felicidad ni seguridad, sino condenación. Podríamos preguntarnos: ¿Cómo utilizamos nuestros recursos? ¿Estamos contribuyendo a la desigualdad?

El Evangelio de Marcos 9:38-43, 45, 47-48 aborda la advertencia de Jesús sobre los tropiezos en la vida de fe y la importancia de la radicalidad en la lucha contra el pecado. Jesús responde a Juan, quien le menciona a alguien que expulsaba demonios en su nombre sin ser parte del grupo de los discípulos. Jesús le aclara que no se debe impedir a alguien hacer el bien en su nombre, ya que quien no

está contra ellos, está a favor de ellos. Este fragmento resalta la apertura a quienes, aun no perteneciendo al grupo más cercano, siguen los principios del Evangelio. Luego, Jesús utiliza un lenguaje fuerte para señalar la gravedad de provocar la caída espiritual de los "pequeños" o vulnerables en la fe. Esto se ejemplifica con la referencia a cortarse partes del cuerpo si estas son motivo de pecado, un símbolo del sacrificio y la seriedad con que se debe enfrentar el mal. La exageración sirve para recalcar que ningún obstáculo o tentación debe apartar a alguien del Reino de Dios, ya que las consecuencias del pecado son mucho más destructivas. Por tanto, el evangelio de hoy es una invitación a la una vida de coherencia y compromiso en la fe, promoviendo la inclusión de quienes obran en el nombre de Jesús y la necesidad de tomar medidas drásticas frente al pecado para no dañar la vida espiritual de otros ni la propia. La enseñanza central es que la vida eterna y la relación con Dios son mucho más valiosas que cualquier sacrificio o comodidad personal.

El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2024, titulado "Dios Camina con Su Pueblo", ofrece un profundo recordatorio de la cercanía de Dios con su pueblo en movilidad humana. Nuestro papa, inspirado en la figura bíblica del pueblo de Israel, que peregrinó en el desierto bajo la guía de Dios, subraya que hoy, Dios sigue caminando con su pueblo, especialmente con aquellos que se ven forzados a migrar.

El Salvador ha sido históricamente un país de emigración (ahora llamado pueblo en diáspora), miles de salvadoreños viven en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos. Las causas de esta migración fueron múltiples: la violencia generalizada, la falta de empleo, la inseguridad y la búsqueda de un futuro mejor para sus familias. A estas causas podemos añadir hoy los efectos cada vez más notorios del cambio climático, que ya lleva también a algunos a ver la migración como la alternativa ante las pérdidas constantes de sus cultivos.

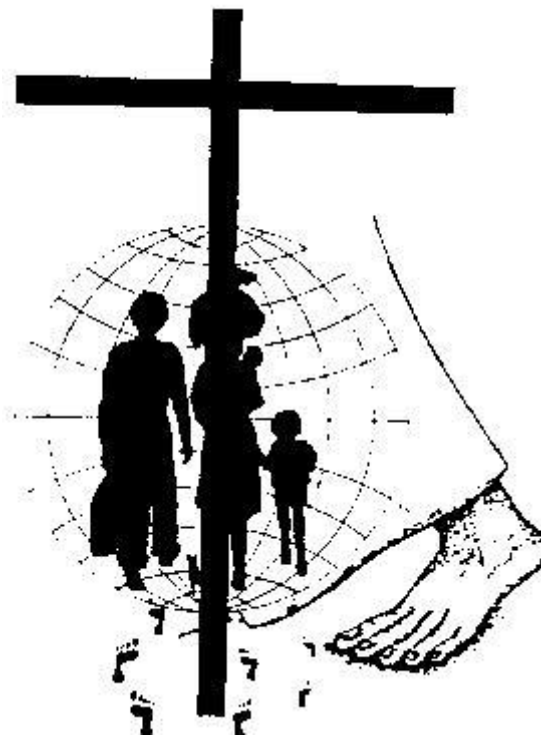
En este contexto, el mensaje del Papa Francisco es un llamado a la Iglesia y a la sociedad salvadoreña a reconocer la dignidad de los migrantes y a trabajar por soluciones que aborden las causas fundamentales de la migración, esto significa un compromiso renovado para acoger a aquellos que regresan al país después de ser deportados, repatriados y para ofrecerles oportunidades reales de reintegración.

Asimismo, el mensaje del Papa es un llamado a la acción concreta: trabajar para crear las condiciones en las que la migración no sea una necesidad forzada, sino una opción libre. Esto incluye la promoción de la paz, la justicia social y el desarrollo económico, el

cuidado de la casa común en El Salvador, para que las personas no se vean obligadas a abandonar sus hogares en busca de seguridad y sustento.

El mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2024, "Dios Camina con Su Pueblo", es una poderosa invitación a la esperanza y a la solidaridad. En el contexto de El Salvador, este mensaje es un recordatorio de que, a pesar de los desafíos y las adversidades, Dios está presente en medio de su pueblo, especialmente entre aquellos que migran. La Iglesia, inspirada por este mensaje, está llamada a ser un reflejo del amor de Dios, acompañando, protegiendo y defendiendo la dignidad de todos los migrantes y refugiados.

Este mensaje es una exhortación a toda la sociedad salvadoreña a trabajar juntos por un futuro en el que nadie tenga que migrar por desesperación, sino que todos puedan encontrar en su propia tierra las condiciones necesarias para vivir con dignidad y paz. Dios, que siempre camina con su pueblo, nos llama a ser instrumentos de su amor y justicia en el mundo.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Sacerdote: Hermanos y hermanas, confiando en que Dios camina con nosotros en cada paso de nuestro camino, elevemos nuestras súplicas y oraciones por las necesidades de la Iglesia y del mundo entero.

Respuesta: Señor, acompaña a tu pueblo en su camino.

1. Por la Iglesia universal, para que, siguiendo el ejemplo de Cristo, sea siempre un refugio de amor y acogida para los migrantes y refugiados, acompañándolos con compasión y solidaridad en su travesía. Roguemos al Señor.

2. Por los gobernantes y líderes de las naciones, para que promuevan políticas justas y humanas que protejan la dignidad y los derechos de todos los migrantes y refugiados, asegurando que nadie se sienta solo en su camino. Roguemos al Señor.

3. Por los que han sido forzados a dejar su tierra, para que sientan la presencia de Dios caminando con ellos, les dé fortaleza en sus pruebas y encuentren comunidades que los acojan con amor y respeto. Roguemos al Señor.

4. Por nuestras comunidades, para que seamos instrumentos del amor de Dios, acompañando a aquellos que se encuentran en tránsito, y construyendo juntos un mundo donde prevalezcan la paz, la justicia y la fraternidad. Roguemos al Señor.

5. Por los que sufren en soledad y desamparo, especialmente los migrantes y refugiados que enfrentan desafíos en su camino, para que encuentren consuelo en la promesa de que Dios nunca los abandona y siempre camina a su lado. Roguemos al Señor.

Sacerdote: Dios misericordioso, escucha nuestras oraciones y concede a tu pueblo la gracia de sentir tu presencia en cada paso de su camino. Que, inspirados por tu amor, seamos capaces de acoger, proteger y acompañar a nuestros hermanos y hermanas migrantes, siguiendo el ejemplo de tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

OFERTORIO

Sacerdote:

Hermanos y hermanas, en este momento del ofertorio, presentemos ante el altar del Señor estos dones, que simbolizan nuestra vida y nuestro compromiso de caminar junto a Dios y con nuestros hermanos y hermanas.

1. SANDALIAS: Te ofrecemos, Señor, estas sandalias, símbolo del camino que recorreremos a tu lado. Que en cada paso, guiados por tu luz, seamos testigos de tu presencia y misericordia, especialmente con aquellos que están en movimiento, buscando un lugar seguro y un futuro mejor.
2. BOTELLAS DE AGUA: Te presentamos, Señor, estas botellas de agua pura, que representan la hidratación tan necesaria en nuestro cuerpo, que muchos migrantes no la pueden tener, con el propósito de aumentar nuestros actos de caridad y solidaridad con los más necesitados.
3. FOTOGRAFÍAS DE FAMILIARES Y AMIGOS EN DIASPORA: Te ofrecemos, Señor, estas fotografías de nuestros familiares y amigos en diáspora, para que aceptes su sacrificio y los bendigas.
4. PAN Presentamos ante ti, Señor, este pan, fruto de la tierra y del trabajo de los hombres y mujeres. Así como este pan será convertido en el Cuerpo de Cristo, que seamos nosotros también transformados en instrumentos de tu paz y amor, alimentando a aquellos que tienen hambre de justicia y esperanza.

Sacerdote:

Recibe, Señor, estos dones que te presentamos con humildad y amor. Transforma nuestras vidas y nuestras acciones para que, unidos a Cristo, podamos ser verdaderos discípulos tuyos, caminando juntos en el sendero de la fe y la caridad. Por Cristo nuestro Señor.

Respuesta:

Amén.

TEMA: DIOS CAMINA CON SU PUEBLO

El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado 2024, titulado "Dios Camina con Su Pueblo", ofrece un profundo recordatorio de la cercanía de Dios con aquellos que se ven obligados a dejar sus hogares en busca de una vida mejor. Este mensaje resuena con especial fuerza en El Salvador, un país donde la migración es una realidad diaria debido a la pobreza y la falta de oportunidades, que nos invita a reflexionar también en la gran cantidad de la población llamada en diáspora, así como en los que por diversos motivos están pensando en migrar o están pasando por nuestro país.

Estamos invitados a RECONOCER la presencia de Dios en la vida de su pueblo salvadoreño y cómo su Divino acompañamiento puede guiar nuestra acción cristiana.

1. VER

En la actualidad, el mundo enfrenta grandes desafíos desigualdad social, crisis económicas, enfermedades, y desastres naturales, migración forzada, trata de personas... Sin embargo, en medio de estas dificultades, muchas personas y comunidades experimentamos la presencia de Dios como una fuerza que los sostiene y guía.

A lo largo de la historia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, Dios se presenta como alguien que no abandona a su pueblo, sino que camina junto a él, especialmente en los momentos más difíciles.

El Papa en su mensaje nos dice que: *el énfasis en la dimensión sinodal le permite a la Iglesia redescubrir su naturaleza itinerante, como pueblo de Dios en camino a través de la historia, peregrinante, diríamos "emigrante" hacia el Reino de los Cielos (cf. Lumen Gentium, 49). Análogamente, nos dice es posible ver en los emigrantes de nuestro tiempo, como en los de todas las épocas, una imagen*

viva del pueblo de Dios en camino hacia la patria eterna. Sus viajes de esperanza nos recuerdan que «nosotros somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo» (Flp 3,20).

La Biblia está llena de ejemplos donde Dios camina con su pueblo:

- Dt 31,6 «el Señor, tu Dios, te acompaña, y él no te abandonará ni te dejará desamparado»
- Ex 13,21 Para el pueblo que salió de Egipto, esta presencia se manifiesta de diferentes formas: la columna de nube y la de fuego muestran e iluminan el camino;
- Ex 33,7 la Carpa del Encuentro, que custodia el arca de la alianza, hace tangible la cercanía de Dios
- Nm 21,8-9 la asta con la serpiente de bronce asegura la protección divina
- Ex 16-17 el maná y el agua son los dones de Dios para el pueblo hambriento y sediento
- 1 Cr 17,5 La carpa es una forma de presencia particularmente grata al Señor. Durante el reinado de David, Dios se negó a ser encerrado en un templo para seguir habitando en una carpa y poder así caminar con su pueblo, y anduvo «de carpa en carpa y de morada en morada».

Estos pasajes muestran cómo Dios estuvo presente guiando y protegiendo a Israel durante su travesía por el desierto. Y papa Francisco nos dice que de manera análoga: *“Muchos emigrantes experimentan a Dios como compañero de viaje, guía y ancla de salvación. Se encomiendan a Él antes de partir y a Él acuden en situaciones de necesidad. En Él buscan consuelo en los momentos de desesperación. Gracias a Él, hay buenos samaritanos en el camino. A Él, en la oración, confían sus esperanzas. Imaginemos cuántas biblias, evangelios, libros de oraciones y rosarios acompañan a los emigrantes en sus viajes a través de desiertos, ríos y mares, y de las fronteras de todos los continentes”.*

2. JUZGAR

La fe cristiana nos llama a discernir los signos de los tiempos y reconocer cómo Dios sigue caminando con nosotros hoy. nos enseña que Dios está presente en la historia humana, guiando, acompañando y ofreciendo esperanza. Este caminar de Dios con su pueblo se manifiesta: en la oración comunitaria, en los sacramentos, en la solidaridad entre los miembros de la comunidad y en las acciones de justicia y paz. Por lo cual el Santo Padre afirma: *Dios no sólo camina con su pueblo, sino también en su pueblo, en el sentido de que se identifica con los hombres y las mujeres en su caminar por la historia —especialmente con los últimos, los pobres, los marginados—, como prolongación del misterio de la Encarnación.*

A la luz del Evangelio, se puede constatar que la presencia de Dios no es pasiva ni distante, sino activa y comprometida. Jesús mismo enseñó que Dios no es indiferente al sufrimiento de su pueblo, sino que está profundamente involucrado en la búsqueda de justicia y en el alivio del dolor.

Según la tradición bíblica Dios no es indiferente al sufrimiento de su pueblo, sino que constantemente busca liberarlo y guiarlo hacia una vida plena.

- **Salmo 23:4:** "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento."
- **Mateo 28:20:** "Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Estos versículos reflejan la promesa de Dios de estar presente en medio de las dificultades. Al juzgar nuestra realidad a la luz de la fe, debemos preguntarnos si estamos confiando en esta promesa y si estamos permitiendo que esta presencia nos guíe en nuestras decisiones.

Entonces ¿Cómo reaccionamos cuando nos enfrentamos a las dificultades? ¿Reconocemos la presencia de Dios a nuestro lado? ¿Nos dejamos guiar por su Espíritu para actuar con justicia, misericordia y amor en nuestras vidas y en nuestra comunidad? ¿puedes contar una experiencia de migración?

3. ACTUAR

Si reconocemos que Dios camina con nosotros, estamos llamados a vivir de acuerdo con esta verdad. Esto implica actuar en el mundo como instrumentos de su amor y justicia.

- **Miqueas 6:8:** "Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide El Señor de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y caminar humildemente con tu Dios."
- **Santiago 2:14-17:** "¿De qué sirve, hermanos míos, si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? [...] Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma."

Estos pasajes nos llaman a la acción concreta: a vivir nuestra fe a través de obras que reflejen el amor y la justicia de Dios. ¿Cómo podemos reconocer presencia de Dios que camina con su pueblo? ¿Cómo podemos ser esa presencia de Dios para la gente que nos necesita?

Acciones concretas:

- **Solidaridad:** Involucrarse en acciones que apoyen a los más necesitados en la comunidad, a los migrantes y refugiados siendo para ellos un reflejo del amor de Dios.
- **Justicia:** Participar activamente en la lucha contra la injusticia, trabajando para eliminar las causas del sufrimiento en nuestra sociedad.
- **Oración y vida comunitaria:** Fomentar la oración y el acompañamiento mutuo en la comunidad, reconociendo que Dios está presente en medio de su pueblo.
- **Estampas con la oración del migrante.** Tener a disposición en la parroquia o de manera personal imágenes y oraciones que reflejen el acompañamiento divino a los que salen de nuestra parroquia para buscar mejores situaciones de vida

Conclusión

Dios siempre ha caminado con su pueblo, Podemos reconocer su presencia en nuestra vida diaria, discernir cómo nos llama a responder a los desafíos que enfrentamos y comprometernos a actuar en conformidad con su voluntad. La Escritura nos asegura que Dios está con nosotros, guiándonos y fortaleciendo en cada paso del camino, y nos invita a ser sus manos y pies en el mundo, llevando su amor a todos los rincones de la tierra.



Preparado por
P. Fernando Cuevas, cs
Fray Joaquín Garay, OFM

Revision
Victor Castro (Caritas Nacional)
Hna Zaira Gutierrez, ACJ

La Red CLAMOR en El Salvador



es parte de una red eclesial a nivel latinoamericano que trabaja en defensa de los derechos de migrantes, refugiados, desplazados y víctimas de trata de personas. Su misión es acoger, proteger, promover e integrar a estas poblaciones vulnerables, en línea con el llamado de la Iglesia a una respuesta humanitaria integral. Los objetivos de la red incluyen la incidencia política, la formación de comunidades en temas de movilidad humana y la promoción de los derechos humanos, trabajando en conjunto con organizaciones eclesiales y civiles.

En El Salvador, la red está integrada por Cáritas de El Salvador a través de su oficina nacional y las diócesis de San Miguel, Santa Ana y la Arquidiócesis de San Salvador. También forman parte la Comisión de Justicia, Paz y Cuidado de la Creación de la Conferencia de Religiosas y Religiosos en El Salvador, la Red Jesuita con Migrantes, la Red Franciscana por los Migrantes, los Misioneros Scalabrinianos y la Orden de la Merced. Estos miembros colaboran en la atención a los migrantes, desplazados, deportados solicitantes de asilo, refugiados y víctimas de trata, también realizan labores de sensibilización y acompañamiento psicosocial, apoyando a estas personas en su camino hacia una vida digna.

